

Talavante y el tranvía



POR ANTONIO BURGOS

SIN citarlo, **Talavante** ha usado una frase rotunda de Rafael el Gallo. De quien podría hacerse un Diccionario de Citas como los repertorios que existen sobre las genialidades de Oscar Wilde. Cuando me hablan del filósofo Ortega no pienso en don José, sino en don Rafael. Un Ortega que echaba el Gómez por delante, como el otro Ortega se ponía el Gasset por detrás. Con sólo dos frases de este filósofo Ortega podría hacerse un Tratado de Estética. Con su definición de lo clásico: «Clásico es lo que no se pué hasé mejón». Con su concepto de la perfección artística: «Perfecto es lo que está bien arramatao». Y con su modo de contar, un Tratado de Narrativa. Antes del teléfono, los toreros dictaban a su mozo de espadas un telegrama al término de la corrida, para decir a la familia cómo habían estado. Una tarde de espantá horrorosa, El Gallo puso a su madre la Señá Gabriela el siguiente telegrama: «En el primero, gran bronca; en el otro, ya te contaré cuando lleguemos a Sevilla.»

Ciudad que estaba donde tenía que estar, según otra genialidad de El Gallo. Ya la conocen: le iban a dar un improvisado homenaje sus partidarios de La Coruña y se excusó diciendo que tenía que volver inmediatamente a Sevilla.

-¿Y a Sevilla se va a ir usted ahora, maestro? -trataron de convencerle-. Con lo lejos que está Sevilla...

A lo que nuestro filósofo replicó:

-No, Sevilla está donde tiene que estar. Lo que está lejos es esto.

La referida frase de El Gallo que comentar quiero, porque la he leído en boca de Alejandro Talavante, es auténtica. Con veracidad certificada por otro filósofo popular español contemporáneo; don Francisco Romero López, autor de todo un sistema de entendimiento de la vida. Curro Romero suele certificar que es del mismo pensamiento que Rafael el Gallo en lo referente a la alabanza de Corte y menosprecio de aldea en cuestión de plazas de toros: «Nada más que se puede torear donde hay tranvías». Curro Romero amplía la frase con una apostilla personal. Añade: «En los pueblos no se puede torear, porque en los pueblos nada más que hay polvo y moscas...»

Bueno, pues en los pueblos es donde los toreros actuales suman corridas para escalar el Tourmalet del escalafón y donde cortan a docenas orejitas fáciles, tiradas a pelón. Como en Madrid ya no hay tranvías, los toreros actúan cada vez más en los pueblos, donde hay como tómbolas de orejas, donde también regalan a los toros la fácil chochona de la vuelta al ruedo e incluso del indulto. Y donde parece que está siempre de presidente el fiscal de la Audiencia Nacional, pues casi todos los diestros salen como Otegui: por la puerta grande.

No sé qué ha leído Alejandro Talavante, si la biografía de Curro, «La esencia», donde Romero cita los tranvías de El Gallo, o si la novela de Manuel Vicent, «Tranvía a la Malvarrosa», O quizá los dos libros. Porque parafraseando a El Gallo y a Curro, tras su triunfo en Valencia ha declarado a ABC desde el tranvía de la Malvarrosa: «El zambombazo de Fallas viene a decir que mi toreo es de sitios donde haya tranvía».

¡Ahora me lo explico todo! No comprendía por qué demonios el alcalde de Sevilla se había empeñado en gastarse una millonada en hacer un tranvía absurdo, inútil y ridículo, de sólo 1.200 metros de recorrido, del Prado a la Plaza Nueva, que parece el Tren de los Escobazos de la Calle del Infierno. Yo creía que el tranvía de Sevilla era con vistas a las elecciones municipales de mayo, para buscar votos. Estaba completamente equivocado, y Alejandro Talavante me ha sacado de mi error: es con vistas a las corridas de la Feria de abril. El alcalde de Sevilla se ha gastado esa millonada en un tranvía meramente testimonial para que el Giraldirillo se le ponga de cara a Alejandro Talavante cuando desde el albero de la plaza del Arenal vea su perfil en la tarde del 21 de abril. Para esa fecha, el tranvía ya estará terminado. En Sevilla están haciendo un tranvía para que esta Feria todos salgamos toreando por el Paseo Colón. Alejandro Talavante, en la estela de El Gallo y de Curro, lo ha dicho bien clarito (y bien cañabate) en Valencia: «Mi toreo es de sitios donde haya tranvía». En Sevilla ya tenemos tranvía. Sólo nos falta ahora que no nos falle el toreo de Talavante.